

## ¿Qué le pasó a River?

*Por Martín Auletta<sup>1</sup>*

Que River descendiera de categoría fue para muchos una sorpresa. No puedo decir lo mismo. En mi caso, fue la triste confirmación de un indeseado presagio. Sí, en cambio, me sorprendió la repercusión internacional del hecho. Consumado el descenso, repasé en los días siguientes la cobertura periodística brindada por medios de distintos países del mundo, encontrando en todos ellos expresiones de sorpresa e incredulidad. Amigos y colegas del exterior se expresaron en un sentido similar. Nadie lo podía creer. Todos me preguntan cómo fue que sucedió. Cómo fue que River, el glorioso River Plate, descendió a la segunda categoría del fútbol argentino por primera vez en sus 110 años de existencia.

Como socio e hincha del club, conozco bien su grandeza<sup>2</sup>. Me consta que en la galaxia futbolística internacional, son dos los clubes argentinos que tienen un lugar destacado (River y Boca), con una enorme distancia respecto al resto. La Federación Internacional de Historia y Estadísticas del Fútbol<sup>3</sup> ubicó a River en el noveno lugar de su “Clasificación histórica del Ranking Mundial de Clubes”, siendo el club de América mejor posicionado<sup>4</sup>. Aun así, no esperaba tanto.

Fue en virtud de lo anterior que me propuse efectuar un repaso de la evolución institucional del Club Atlético River Plate en los últimos años, para poder identificar cuáles fueron las causas que en mi criterio llevaron a que el club más ganador de la historia del fútbol argentino deba jugar el próximo campeonato de la Primera B Nacional<sup>5</sup>.

Veamos entonces, qué fue lo que le pasó a River...

### **1.- Breve introducción sobre la organización del fútbol argentino.**

<sup>1</sup> Abogado (Universidad de Buenos Aires). Master Internacional en Derecho y Gestión Deportiva ISDE-IUSPORT, Mención de Honor (Diciembre 2010).

<sup>2</sup> Su alta reputación, si bien ha sido construida principalmente gracias a una extensa lista de logros futbolísticos (con 33 títulos, es el club que más campeonatos argentinos ha obtenido, superando por 10 al segundo; es también el que más puntos, triunfos y goles ha conseguido en la historia del fútbol argentino y el que mayor cantidad de jugadores ha aportado a la Selección Argentina), los excede y abarca también cuestiones institucionales (posee el estadio importante del país, con capacidad para 65.000 espectadores; cuenta con 200 filiales distribuidas en Argentina y el mundo; tiene un Instituto Educativo con más de 25 años de antigüedad, que abarca los tres niveles de enseñanza básica y también posee un Centro de Estudios Terciarios) y sociales (posee 81.000 socios, que practican más de 25 deportes federados y una enorme cantidad de disciplinas deportivas y recreativas en las instalaciones del club, cuya administración y mantenimiento requieren del trabajo de más de mil empleados; cuenta con aproximadamente 18 millones de hinchas, que lo convierten junto a Boca Juniors en uno de los dos más populares del país y uno de los principales a nivel mundial).

<sup>3</sup> *International Federation of Football History & Statistics (IFFHS)*.

<sup>4</sup> <http://www.iffhs.de/?bd4d443d0b803e8b40384c00345fdcdc3bfcdc0aec28d6edbe1d>. Fecha de consulta: Julio de 2011.

<sup>5</sup> Nombre oficial del campeonato de segunda división del fútbol profesional argentino.

Antes de comenzar con el análisis del tema principal de esta nota, resulta obligado realizar un par de aclaraciones sobre la forma en la que se encuentra organizado el fútbol argentino, en particular, su campeonato de primera división.

Desde la temporada 1991/92<sup>6</sup>, los 20 equipos que integran la primera división del fútbol profesional participan en dos torneos cada temporada, bajo el tradicional sistema de “todos contra todos”, a una sola vuelta. Durante el primer semestre de cada año calendario (entre los meses de febrero y junio/julio) se celebra el campeonato “Clausura”, mientras que en el segundo semestre (entre agosto y diciembre) se desarrolla el torneo “Apertura”<sup>7</sup>.

El descenso de los equipos a la segunda división se define de acuerdo a la ubicación de los equipos en la denominada “tabla de los promedios”, en la cual cada equipo divide los puntos que ha obtenido en las últimas tres temporadas por la cantidad de partidos disputados en ese mismo lapso<sup>8</sup>. Al finalizar cada temporada, los dos clubes de peor coeficiente en la tabla de los promedios descienden directamente a segunda división, mientras que los clubes ubicados en las decimoséptima y decimoctava posiciones deben disputar la “promoción”<sup>9</sup> contra los equipos que hayan terminado en el tercer y cuarto lugar del campeonato del Nacional B<sup>10</sup> (el campeón y el segundo de dicho torneo ascienden a primera directamente).

En la promoción se juegan dos partidos: el primero en el estadio del equipo que proviene de la segunda división y el segundo en el del equipo que procede de la primera. Quien suma mayor cantidad de puntos en esos dos encuentros, participará del torneo de primera división de la temporada siguiente. En caso de empate, se define por diferencia de gol. Y si también existiera paridad en ese rubro, mantendrá la categoría quien provenga del campeonato de primera (este criterio de desempate es conocido con el nombre de “ventaja deportiva”).

---

<sup>6</sup> Anteriormente, se alternó entre el sistema de dos campeonatos a una vuelta y el de un campeonato a dos vueltas, por cada temporada. Así, desde la implantación del profesionalismo en 1931 y hasta 1966 inclusive, se jugaba un torneo anual a dos vueltas. Entre 1967 y 1985, la primera división se estructuró en dos campeonatos: el “Metropolitano” (en el que, originalmente, participaban solamente los equipos directamente afiliados a la Asociación del Fútbol Argentino -AFA-) y el “Nacional” (que permitió integrar a los equipos indirectamente afiliados a la AFA, a través de las Ligas del interior del país, en cuyos campeonatos debían obtener su clasificación). Entre julio de 1985 y julio de 1991 se regresó al sistema de un torneo a dos vueltas, pero ya sin respetar el calendario del hemisferio sur y adoptando, en cambio, el calendario futbolístico europeo (los campeonatos empezaban en julio, durante el invierno local y terminaban en mayo o junio del año siguiente).

<sup>7</sup> El orden de la denominación obedece, nuevamente, al seguimiento del calendario europeo.

<sup>8</sup> El sistema de descenso por promedios fue utilizado, por primera vez, en 1957, manteniéndose en vigencia hasta el año 1966. En 1983 fue reinstalado y ha permanecido hasta el día de hoy, a pesar de las recurrentes críticas que recibe y los frecuentes rumores de derogación (hasta el momento, nunca concretados).

<sup>9</sup> Este sistema se implementa desde el campeonato Clausura del año 2000.

<sup>10</sup> El cual, paradójicamente y al contrario que el de primera división, se estructura bajo el formato de un campeonato por temporada, todos contra todos y a doble vuelta.

Sin profundizar sobre las críticas que siempre ha despertado este sistema<sup>11</sup>, señalo que este fue el camino seguido por River: al terminar decimoséptimo en la tabla de los promedios de la temporada 2010/2011, debió enfrentarse en la promoción contra Belgrano de Córdoba, club que obtuvo el cuarto puesto en el torneo del Nacional B. El primer partido, jugado en la provincia de Córdoba, lo ganó el equipo local por 2 a 0, mientras que la revancha disputada en el estadio “Monumental” terminó con un empate a uno, resultado que determinó el ascenso del club cordobés y el descenso de River.

Por eso es que para entender el descenso de un equipo en Argentina, no basta con estudiar los resultados que el mismo obtuvo en su última temporada, sino que deben cotejarse sus últimas tres temporadas. Y en el caso de River, sostengo que debe irse todavía más atrás en el tiempo, dado que las causas que llevaron al club de Nuñez al descenso tienen raíces más profundas, que exceden las cuestiones meramente deportivas.

## 2.- Aquellos años maravillosos.

La década del 90 fue la más gloriosa de la historia de River, en lo que a cantidad de títulos se refiere. A comienzos del año 1990 y luego de la renuncia de la dupla técnica Merlo-Alonso<sup>12</sup>, el flamante presidente Alfredo Davicce decidió contratar como técnico a Daniel Alberto Passarella, quien se había retirado como jugador pocos meses atrás y debutaba en la función de DT. La arriesgada apuesta dio buen resultado: en su primer semestre como técnico, River ganó el campeonato 1989/90. Con Passarella como técnico, el club logró dos títulos locales más y dos subcampeonatos<sup>13</sup>, éxitos que proyectaron al *kaiser* a la dirección técnica de la selección argentina, dejando como técnico interino y por un período de seis meses a su ayudante de campo, Américo Gallego, quien a su vez obtuvo el campeonato

---

<sup>11</sup> Muchos sostienen que la reimplantación del sistema de los promedios tuvo como objetivo no reconocido evitar el descenso de los equipos “grandes”, luego de que San Lorenzo perdiera la categoría en 1981. No obstante, en su primer año de vigencia, la tabla de los promedios provocó que Racing Club debiera descender a segunda. Algunos de los aspectos que más se le cuestionan a este sistema son: i) que obliga a los equipos recién ascendidos a realizar una muy buena campaña en su primera temporada en la máxima división para poder mantenerse en ella (al dividir sus puntos por menos partidos -por no haber estado en primera en los dos años anteriores-, los triunfos y derrotas tienen un mayor peso en el coeficiente final); ii) que muchas veces condena a planteles actuales a descender por las malas campañas realizadas por sus antecesores (este fue precisamente el caso de River); y iii) como ya fue dicho, que tiene como objetivo final el beneficio de los equipos más populares, puesto que mientras cualquiera de ellos podría tener una mala temporada que lo condenara a al descenso, es en cambio poco probable que un club grande tenga tres magras temporadas de forma consecutiva, por la exigencia que dichos clubes deben soportar de parte de sus simpatizantes.

<sup>12</sup> A fines de 1989 se realizaron elecciones en el club, resultando derrotado el por entonces presidente Osvaldo Di Carlo. Reinaldo Merlo y Norberto Alonso (dos glorias como jugadores del club, al igual que su sucesor y ex compañero Daniel Passarella) decidieron renunciar, en un gesto de lealtad hacia la conducción saliente.

<sup>13</sup> Campeón en el Apertura 1991 y 1993; subcampeón en el último torneo “largo” 1990/91 y en el Apertura 1992.



Para esa época ya gravitaba en la vida política del club José María Aguilar, joven dirigente que había ingresado a la Comisión Directiva como vocal suplente por la oposición, hecho que no le impidió posteriormente ganarse la confianza de Davicce y transformarse en uno de sus hombres de mayor confianza<sup>23</sup>. Fue el propio Davicce quien convenció a Pintado para que designara a Aguilar en uno de los cargos de mayor importancia e influencia de la Comisión Directiva: el de Secretario del club<sup>24</sup>.

### 3.- Otro siglo, ¿otro River?

Ya sin Ramón Díaz (renunció a principios del año 2000) y con el regreso de Gallego a la dirección técnica del primer equipo, River consiguió el campeonato Clausura 2000, luego de recuperarse de la eliminación de la Copa Libertadores a manos de su eterno rival, Boca Juniors, en cuartos de final. Un año atrás, Boca había comenzado la que a la postre sería la década más exitosa de su historia, bajo la conducción técnica de Carlos Bianchi<sup>25</sup>. Este dato es relevante, porque como sucede en otras partes del mundo, tratándose de los clubes de mayor popularidad de un país, los buenos y malos momentos que atraviesen sus clásicos rivales pueden tener tanta influencia en su propia actualidad como los resultados que ellos mismos consigan.

En el año de su centenario (2001), River no conseguiría ningún campeonato y debería conformarse con dos segundos puestos<sup>26</sup>, sequía que sumada a una nueva eliminación de la Copa Libertadores (en la misma instancia que el año anterior, pero ante el Cruz Azul mexicano) harían que Gallego renunciara al cargo y que Ramón Díaz fuera nuevamente contratado como técnico del primer equipo.

Casi simultáneamente, las ventas de Aimar y Saviola al Valencia y al Barcelona, respectivamente, consolidarían una deficiente política de transferencias iniciada años atrás, que implicaba la venta sistemática de sus jóvenes y más talentosos jugadores. En teoría, dichas ventas contribuirían a paliar las deudas y mejorar la situación económica del club, que empezaba a ser preocupante. En la práctica, el déficit operativo y el pasivo del club continuaban su ascenso.

En Diciembre de 2001 hubo elecciones nuevamente: el joven Aguilar encaró su campaña bajo el slogan “honestidad y eficiencia”, prometiendo austeridad para combatir el déficit operativo (que para entonces ya alcanzaba una cifra superior a los 2.000.000 de pesos por mes<sup>27</sup>) e inteligencia para mantener el pleno funcionamiento del club.

<sup>23</sup> “Le tuve confianza, era mi delfín”, llegó a decir el ex presidente. Gonzalez Arzac, R.: “Las caras menos conocidas de Aguilar”, diario Perfil del 20/05/2007.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> En sus dos períodos como DT de Boca (1998-2001 y 2003-2004), el club de la ribera consiguió la friolera de cuatro títulos locales, tres copas Libertadores y dos copas Intercontinental.

<sup>26</sup> Campeonatos Clausura y Apertura 2000.

<sup>27</sup> “Aguilar: La dirigencia de River está desprestigiada” y “Disminuir el pasivo”, diario La Nación del 24/10/2001 y del 07/12/2001, respectivamente.

Con flamantes 41 años, Aguilar obtuvo el 56% de los 8.575 votos emitidos y derrotó por más de 15 puntos<sup>28</sup> al fundador del movimiento que le había permitido integrar la Comisión Directiva por primera vez, el ex presidente Hugo Santilli, convirtiéndose en el nuevo presidente de River.

Abogado de clase media, buen lector, inteligente y dueño de una capacidad oratoria superior a la media (caracterizada por un fino dominio de la dialéctica y la ironía), Aguilar era bien visto no sólo por los socios de River, sino por la mayor parte del mundo del fútbol en general. Dirigentes, periodistas, socios e hinchas de otros equipos identificaban en su figura a una persona capaz, decente y democrática, defensor a ultranza de las sociedades civiles<sup>29</sup> y de la importante función social que cumplen los clubes en Argentina. Fue señalado incluso como la persona que vendría a encabezar la renovación dirigencial y la “limpieza” del fútbol argentino. Los años y el propio Aguilar se encargarían de destrozarse aquella percepción.

Como primera medida de trascendencia, Aguilar decidió en Junio de 2002 no renovar el contrato de Ramón Díaz (pese a que el equipo venía de salir campeón en el Clausura 2002) y eligió a Manuel Pellegrini como su reemplazante, en busca de “nuevos aires” para el club.

A pesar del cambio, el equipo no conseguiría los resultados esperados. Tercero en su primer campeonato<sup>30</sup>, el título del Clausura 2003 quedaba opacado por la Copa Libertadores obtenida por Boca en el mismo semestre. La venta de Andrés D’Alessandro generó ingresos que fueron malgastados en la incorporación de una importante cantidad de jugadores, de pobre rendimiento<sup>31</sup>.

Diezmado por las lesiones al punto de no poder siquiera completar el banco de suplentes y sin dos de sus jóvenes figuras (Javier Mascherano y el goleador Fernando Cavenaghi habían sido cedidos al seleccionado argentino Sub-20 para disputar el Mundial de la categoría), River cayó derrotado ante el Cienciano de Perú por la final de la Copa Sudamericana, provocando la renuncia de Pellegrini.

Leonardo Astrada fue contratado como nuevo DT, reeditando la fórmula del reciente ex jugador con exitoso pasado en el club<sup>32</sup>, que hacía su debut al frente de un plantel profesional. A pesar de obtener el Clausura 2004 en su primer semestre como técnico, dicho logro sería considerado casi como un premio consuelo, luego de haber sido eliminado en las semifinales de la Copa Libertadores<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9\\_Mar%C3%ADa\\_Aguilar\\_\(dirigente\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mar%C3%ADa_Aguilar_(dirigente)). Fecha de consulta: Julio de 2011.

<sup>29</sup> Cuestión que le valió recurrentes enfrentamientos mediáticos con Mauricio Macri, por entonces presidente de Boca Juniors e impulsor de las sociedades anónimas deportivas.

<sup>30</sup> Torneo Apertura 2002, que consagró campeón a Independiente y subcampeón a Boca.

<sup>31</sup> Regresaron de Europa Marcelo Gallardo y Marcelo Salas, pero sus constantes lesiones no les permitieron lograr continuidad. También fueron contratados Nelson Vivas, Daniel Montenegro, Fernando Croso, Eduardo Tuzzio y los ignotos Killian Virviescas, Jerisson González (colombianos) y Máximo Lucas (Uruguayo). Varsky, Juan Pablo: “River 2002-2009, o la perfecta metáfora de Edgar Davids”, diario La Nación del 27/04/2009.

<sup>32</sup> Surgido de las inferiores del club, Astrada es el jugador que más títulos obtuvo vistiendo la camiseta de River Plate, con 12 conquistas.

<sup>33</sup> Su verdugo fue nuevamente Boca Juniors, esta vez en una dramática definición por penales.



La ausencia de un candidato renovador cautivante<sup>39</sup>, junto con la efectividad que (todavía) mantenía su dialéctica, permitieron que el 3 de Diciembre de 2005 José María Aguilar lograra un nuevo triunfo electoral y volviera a ser elegido presidente de River, marcando además una clara diferencia de votos respecto a sus adversarios<sup>40</sup>.

#### **4.- El comienzo del fin.**

La reelección de Aguilar marcaría el comienzo de la verdadera debacle deportiva e institucional de River. En su segundo mandato como máxima autoridad del club, la gestión de Aguilar poco tendría de la idoneidad, la capacidad y la transparencia prometidas durante su campaña. Todos los problemas que ya aquejaban a la institución millonaria se vieron agravados, hasta alcanzar situaciones inéditas e inimaginables.

##### ***a) La performance deportiva.***

Reinaldo Merlo, otro hombre de la casa, había sido elegido en Septiembre de 2005 para reemplazar a Astrada en la dirección técnica del primer equipo. A pesar de que el equipo experimentó una leve mejoría y terminó tercero en el Clausura 2005, Merlo abandonó el cargo en el mes de Enero del año siguiente, en medio de la pretemporada, luego que el capitán del equipo le manifestara su disconformidad con el esquema táctico que utilizaba el equipo. Sin haberse recuperado aún de la controversia Tuzzio-Ameli, el plantel sumaba un nuevo conflicto de alta repercusión mediática.

Daniel Passarella fue nuevamente elegido para conducir al equipo. En el primer año de su tercera etapa como DT de River, apenas pudo conseguir dos terceros puestos y un acceso a los cuartos de final de la Copa Libertadores, instancia en la que fue eliminado por Libertad de Paraguay. Promovió a Gonzalo Higuaín y a Juan Pablo Carrizo, quienes rápidamente se convirtieron en figuras del equipo.

El 2007 fue todavía peor: cuarto en el Clausura, decimocuarto en el Apertura y eliminado en primera ronda de la Libertadores por primera vez en catorce años. Luego de sumar otra eliminación en las semifinales de la Copa Sudamericana, Passarella dio un paso al costado, cumpliendo la promesa pública que había hecho unos meses antes, cuando anticipó que renunciaría si no ganaba ninguno de los cuatro campeonatos que el club disputaría ese año.

Incluso contra los deseos del entrenador, la dirigencia del club ratificaba y profundizaba su pésima política de transferencias, vendiendo sistemáticamente a sus

---

<sup>39</sup> Los dos principales adversarios de Aguilar eran los ya nombrados ex presidentes Alfredo Davicce y David Pintado.

<sup>40</sup> Los resultados finales de la elección fueron los siguientes: Aguilar (51,96%), Davicce (17,54%), Pintado (15,67%), Kiper (7,3%) y Corsiglia (7,18%). Ver nota n° 28 *supra*.



jóvenes estrellas e incorporando jugadores de forma casi compulsiva, impidiendo así la consolidación de un equipo.

La grave situación económica del club condicionaba ya seriamente la conformación del plantel profesional. River no podía adquirir los refuerzos que sus entrenadores solicitaban y, en muchos casos, ni siquiera podía evitar la venta de sus futbolistas más importantes, ante la necesidad de generar ingresos para cancelar las cuantiosas deudas. Sólo se incorporaban jugadores a préstamo o mediante el aporte de inversores privados, llegando al punto de ser dueño de apenas tres de los once futbolistas habitualmente titulares<sup>41</sup>.

Con Diego Simeone como nuevo técnico, River cortó una sequía de cuatro años sin títulos al consagrarse en el Clausura 2008. Sin perjuicio de ello, el nivel de juego del equipo fue bastante pobre, viéndose beneficiado por el hecho de que otros equipos priorizaron su participación en la Copa Libertadores<sup>42</sup> por sobre el campeonato local. En el semestre siguiente, al pobre rendimiento se le sumaron pésimos resultados: el equipo tuvo una racha de más de diez partidos sin triunfos en el torneo local y quedó eliminado de la Copa Sudamericana en octavos de final, derrota que propició la renuncia de Simeone. Con un técnico interino en los últimos cuatro partidos, River finalizó el Apertura 2008 en el último puesto, ubicación que nunca antes había ocupado en un campeonato argentino.

En Enero de 2009, Néstor Gorosito fue contratado como nuevo técnico del equipo, a pesar de sus escasos antecedentes. Con un plantel de poca jerarquía individual, River penó tanto en el ámbito local (octavo en el Clausura) como en el internacional, donde volvió a quedar eliminado en la primera fase de la Copa Libertadores. Ya fuera de la Sudamericana y sin que sus dirigidos mostraran signos de reacción, Gorosito decidió dejar el cargo en la séptima fecha del campeonato Apertura, en el que River terminaría decimocuarto, ya con Leonardo Astrada nuevamente como DT.

### ***b) La economía del club.***

Los problemas económicos, que ya se habían acrecentado durante la primera presidencia de Aguilar, se potenciaron de manera exponencial en su segunda gestión. En 2006, un déficit operativo de 5.600.000 pesos mensuales<sup>43</sup> obligaba al club a vender jugadores por más de 60 millones de pesos para no seguir incrementando su pasivo.

La (no casual) obsesión de Aguilar por presentar balances con resultado positivo lo llevaron a realizar negocios hasta entonces inéditos. Así, a mediados de 2006 aceptó

<sup>41</sup> Eliceche, Andrés y Rodríguez, Marcelo: “En el mercado, River vive de prestado y Boca pone su sello a lo que entra y sale”, diario Perfil del 03/02/2008.

<sup>42</sup> De la cual River había sido eliminado en octavos de final por un San Lorenzo dirigido por Ramón Díaz (quien estaba públicamente enfrentado con el presidente Aguilar), en un dramático partido en el cual el equipo de Boedo logró empatar agónicamente 2-2 como visitante, remontando una desventaja de dos goles con dos jugadores menos.

<sup>43</sup> Veiga, Gustavo: “Israel, el monje negro de Aguilar”, diario Página 12 del 07/08/2006.

una oferta de 3 millones de dólares efectuada por un empresario, a cambio de la cesión de porcentajes que iban entre un 15 y un 30% de 16 futbolistas juveniles de buen futuro, entre los que se encontraban Higuaín, Carrizo, Augusto Fernández y Mateo Musacchio. Sin embargo, dicha operación fue posteriormente rechazada por la Comisión Directiva, al difundirse que el ofertante era insolvente y que había sido procesado en la justicia por quiebra fraudulenta<sup>44</sup>.

Caída esa primera opción, sobre el cierre del balance 2005/2006 se concretó la venta del 50% de los derechos económicos de Gonzalo Higuaín a un grupo inversor liderado por el empresario israelí Pinhas Zahavi, en 6 millones de dólares. La operación, que permitió revertir el déficit y cerrar el ejercicio con superávit, se completó con la cesión del 30% de los derechos económicos de Fernando Belluschi y de tres juveniles (Fernández, Musacchio y Juan Antonio), por un total de 13 millones de dólares. Este convenio fue especialmente cuestionado en Diciembre de 2006, cuando se produjo la transferencia de Higuaín (de apenas 19 años) al Real Madrid en 18 millones de dólares, lo que generó una ganancia para el grupo inversor de más de 4 millones en apenas tres meses y medio<sup>45</sup>.

A partir de entonces, este grupo empresario, que controlaba el FC Locarno de la segunda división suiza<sup>46</sup>, realizó una gran cantidad de operaciones con River, muchas de las cuáles generaron fuertes y polémicas acusaciones. Una de ellas fue la incorporación a comienzos del 2007 del hasta entonces desconocido defensor colombiano Nelson Rivas, quien fue adquirido por el grupo inversor en 1.200.000 dólares y cedido a préstamo a River casi inmediatamente después, por 200 mil dólares y con una opción de compra del 50% de su pase valuada en 1.600.000 billetes de la misma moneda<sup>47</sup>.

En Agosto de 2007, otra vez llegando a la fecha de cierre del balance del club, volvió a recurrirse a una “venta salvadora” para que el oficialismo pudiera exhibir su sexto ejercicio consecutivo con superávit. En este caso, el elegido fue otro joven delantero, Marco Ruben, cuyos derechos económicos fueron cedidos a una empresa canadiense a cambio de cinco pagos de 500.000 euros cada uno, cuatro de los cuáles se concretarían recién durante el año siguiente. A pesar de la fecha de pago y de que la venta terminó de concretarse en el mes de septiembre, el monto total de la operación fue incluido en el balance 2006/2007, cuyo cierre se produjo el 31 de Agosto de 2007<sup>48</sup>. No obstante ello, la operación fue deshecha en Enero de 2008, cuando el jugador fue transferido al Villarreal de España, lo que sostiene algunos vendría a

<sup>44</sup> González Arzac, Rodolfo y Romero, Carlos: “Los dirigentes de River avalan negocios para generar plata negra”, diario Perfil del 02/25/2007.

<sup>45</sup> Morales, Víctor Hugo: “Frente de tormenta”, diario Perfil del 18/02/2007; González Arzac, R. y Romero, C.: *op. cit.*; Varsky, Juan Pablo: “El misterioso FC Locarno, el elegido de los argentinos”, diario La Nación del 06/08/2007; y Eliceche, Andrés: “En River, los negocios suenan a negociados”, diario Perfil del 16/02/2008.

<sup>46</sup> A través del cual realizaban sus operaciones, inscribiendo a los jugadores en dicha institución a modo de triangulación, puesto que los futbolistas nunca pisaban las instalaciones siquiera del ignoto club helvético.

<sup>47</sup> Morales, Víctor Hugo: *op. cit.* nota n° 45; y Eliceche, Andrés: *op. cit.* nota n° 45.

<sup>48</sup> Morales, Víctor Hugo: “Los juegos del poder”, diario Perfil del 11/11/2007; y Eliceche, Andrés: *ibid.*.

demostrar que la cesión al grupo canadiense habría sido una maniobra ficticia para poder cerrar el balance en forma positiva<sup>49</sup>.

Estas operaciones, que respondían más a la desesperación por generar ingresos que a una sensata planificación deportiva-institucional, muchas veces contenían cláusulas ciertamente innovadoras, que generaban turbias sospechas por beneficiar claramente a los inversores, en detrimento de los intereses del club. Así, por ejemplo, cuando en el año 2006 se cedieron porcentajes de los pases de Higuaín, Belluschi y 3 juveniles en forma conjunta, el contrato que instrumentó el negocio incluyó la facultad de que el inversor modificara la lista de juveniles elegidos, reemplazando a alguno de ellos en caso que posteriormente no estuviera satisfecho con su nivel o evolución<sup>50</sup>. En el mismo sentido, el instrumento que plasmaba la (luego frustrada) venta de derechos económicos de Marco Ruben permitía originalmente que, si los empresarios canadienses no cumplían los dos últimos pagos convenidos, pudieran evitar la resolución del acuerdo con sólo renunciar a una parte del porcentaje originalmente cedido<sup>51</sup>.

Con el paso del tiempo y el agravamiento de la situación económica del club, las transferencias adquirieron matices más extraños e inusuales.

A comienzos de 2008, la dirigencia riverplatense inventó la modalidad “préstamo con opción obligatoria”, al contratar a Gustavo Cabral. En efecto, mientras el club negociaba directamente con Racing la compra del defensor y había ofertado 1,5 millones de dólares por el 50% de su pase, sorprendentemente se anunció que el jugador llegaría a préstamo, sin cargo y con una opción de compra tasada en 3 millones de dólares. Todo gracias a la generosidad del grupo que encabezaba Zahavi, que previamente había adquirido de Racing el 100% de los derechos económicos de Cabral, por 1.400.000 dólares. Este trato, que parecía conveniente para la golpeada tesorería de River (no había erogación alguna por el préstamo más que el contrato del futbolista), cambió radicalmente cuando su tesorero informó a la Comisión Directiva que, en realidad, el club estaba obligado a pagar el monto de la opción, al término del supuesto “préstamo”<sup>52</sup>. Sin sonrojarse, el sr. Héctor Cavallero reconoció: “Es un préstamo sin cargo con opción obligatoria de compra dentro de ocho meses”<sup>53</sup>.

Ese mismo año, la gestión de Aguilar realizó por segunda vez una cesión de porcentajes sobre un grupo de jugadores jóvenes de futuro prometedor. En este caso, se vendió al Villarreal de España el 50% de los derechos económicos sobre Matías Abelairas, Gustavo Cabral, Andrés Ríos, Damián Lizio, Maximiliano Oliva y Gustavo Bou, por 9 millones de euros<sup>54</sup>.

<sup>49</sup> Eliceche, Andrés: “Víctor Hugo y Aguilar, un duelo cargado de tensión y acusaciones”, diario Perfil del 16/03/2008.

<sup>50</sup> Eliceche, Andrés: *op. cit.* nota n° 45.

<sup>51</sup> Eliceche, Andrés: *ibid.*; y Morales, Víctor Hugo: *op. cit.* nota n° 45.

<sup>52</sup> Predazzi, Franco: “Comprarlos es la única opción”, diario deportivo Olé del 02/22/2008.

<sup>53</sup> Morales, Víctor Hugo: “Neófitos, nosotros”, diario Perfil del 24/02/2008.

<sup>54</sup> “Se aprobó la venta a Villarreal”, diario La Nación del 27/06/2008.



Pero la economía de River estaba tan deteriorada que ni siquiera esta operación millonaria le permitía paliar el déficit de la temporada 2007/2008. Por ello, para poder presentar su séptimo balance superavitario consecutivo, Aguilar debió recurrir una vez más al mecanismo de la “venta agónica salvadora”. En este caso, el involucrado fue el defensor Paulo Ferrari, del cual River cedió el 80% de sus derechos económicos (el otro 20% lo mantenía Rosario Central, su antiguo club) a otro grupo empresario, a cambio de 3 millones de dólares<sup>55</sup>.

En el lapso que va de diciembre de 2001 a octubre de 2008, River incorporó la friolera de 92 futbolistas, a un promedio de más de 13 por temporada<sup>56</sup>. Y quienes han investigado dichas operaciones, lograron identificar patrones de conducta repetidos en la dirigencia del club: contratación de jugadores de pobre trayectoria, apuestas riesgosas a futuro que dieron escaso o nulo resultado, préstamos masivos y futbolistas que arribaron como “devolución de favores” a terceros que invirtieron en unos y así lograron incluir a otros (de su propiedad) en el plantel<sup>57</sup>. River fue el club argentino que exportó jugadores por más cantidad de dinero<sup>58</sup>, pero esos millonarios ingresos no le sirvieron ni para disminuir su pasivo ni tampoco para reforzar al equipo correctamente.

El broche de oro, sin embargo, se produjo a fines de 2009. En noviembre de ese año y a menos de un mes de culminar su mandato, la Comisión Directiva del club aprobó el pago a la empresa encargada de pintar y realizar algunas reparaciones al estadio Monumental mediante la cesión de porcentajes de jugadores!!!! Por más increíble que parezca, las autoridades del club resolvieron abonar dicho trabajo (valuado en 500.000 dólares) con 10 pagos mensuales de 10.000 dólares cada uno, la asignación de un palco por dos años (tasada en 32.400 dólares) y la cesión del 10% de los derechos económicos de Matías Abelairas, el 15% de Diego Barrado, el 20% de Gustavo Fernández y el 20% de Nicolás Domingo<sup>59</sup>.

Un par de meses antes había sido presentado el primer balance deficitario de la gestión Aguilar, que arrojó un déficit de más de 41 millones de pesos<sup>60</sup>. Esta vez, no hubo transferencia ni maniobra contable que lograra disimular lo que era evidente a los ojos de todos: la economía de River estaba sumergida en una crisis de enorme gravedad.

### ***c) La situación institucional.***

<sup>55</sup> “Un balance sin contra”, diario deportivo Olé del 02/22/2008.

<sup>56</sup> Se contabilizan compras, préstamos y jugadores del club que retornaron luego de haber sido cedidos a otras instituciones. Eliceche, Andrés: “River, un mercado persa de primera”, diario Perfil del 26/10/2008.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> En el período 1997-2007, River realizó transferencias por 248.377.000 dólares. González Arzac, Rodolfo y Romero, Carlos: *op. cit.*

<sup>59</sup> Rozenbaum, Federico: “Ninguna pinturita”, diario Olé del 17/11/2009.

<sup>60</sup> Del Río, Federico y Cogan, Ezequiel: “River parte”, diario Olé del 18/11/2009.

Obviamente, la crisis económica tuvo efectos en todos los ámbitos del club y ni siquiera sus excelentes instalaciones lograron salir inmunes. Tanto el estadio como el resto de las dependencias sociales y deportivas sufrieron un importante deterioro por falta de mantenimiento. Algunas obras de cierta magnitud, como un estacionamiento cubierto o la instalación de una pantalla de última generación en el estadio, no pudieron ser concluidas en la forma planeada y debieron ser parcialmente inauguradas. Paradigmático resulta el caso del Museo River, que fue inaugurado el 9 de Noviembre de 2009, a las apuradas (la apertura al público recién se pudo realizar casi 20 días después), un mes antes de las elecciones presidenciales y tres años después de lo previsto.

La realización de obras de infraestructura y mantenimiento tampoco estuvo exenta de críticas y sospechas: miembros de la oposición denunciaron manejos irregulares, sobrepagos y utilización de empresas fantasmas<sup>61</sup>. A los dos máximos responsables del club, el presidente Aguilar y su secretario Mario Israel<sup>62</sup>, le fueron iniciadas sendas investigaciones judiciales por su posible vinculación con presuntas cuentas bancarias millonarias en bancos de Suiza, Luxemburgo y México<sup>63</sup>. Aguilar también fue procesado por el delito de apropiación indebida de tributos<sup>64</sup>.

Los tristemente célebres “barrabravas” fueron ganando un lugar cada vez más preponderante en la vida interna de River, hasta llegar a detentar un poder nunca antes visto. Tenían evidentes vínculos con la dirigencia<sup>65</sup> y algunos de ellos incluso eran empleados del club, cobrando salarios nada despreciables. Se les atribuían negocios que iban desde la reventa de entradas y el manejo del estacionamiento en áreas linderas al Monumental (tanto en días de partido como también cuando el estadio era utilizado para recitales multitudinarios) hasta la participación en la venta de jugadores<sup>66</sup>.

Tan grande llegó a ser el botín, que el domingo 11 de Febrero de 2007, en horas del mediodía y rodeados por cientos de socios que realizaban actividades sociales y deportivas, sectores de la barrabrava de River dirimieron una pelea interna disparando armas de fuego en un sector del club, en un lamentable hecho que milagrosamente sólo causó un par de heridos y que la prensa bautizó como “la batalla

<sup>61</sup> González Arzac, R. y Romero, C.: *op. cit.*.

<sup>62</sup> Israel fue muchas veces señalado como el verdadero responsable de muchas de las decisiones más polémicas de la gestión Aguilar. Algunos lo consideraban el verdadero presidente “en las sombras” y los integrantes de la oposición lo apodaron “el monje negro”. Veiga, Gustavo: “Israel, el monje negro de Aguilar”, diario Página 12 del 07/08/2006.

<sup>63</sup> “Sin tiempo para festejos, Aguilar en la mira de la Justicia”, Perfil.com del 06/13/2008; Veiga, Gustavo: “Secreto de familia”, diario Página 12 del 14/07/2008; Eliceche, Andrés: “Retiro infeliz: Aguilar sabe que lo espera la Justicia”, diario Perfil del 21/11/2009; y Castrovillari, Nicolás: “Mario Israel: la cara menos visible del vaciamiento más visto”, diario Perfil del 03/07/2011.

<sup>64</sup> “Dirigentes del balompié en orsai”, diario Página 12 del 07/03/2008.

<sup>65</sup> Morales, Víctor Hugo: “Cuatro tipos impasables”, diario Perfil del 25/02/2007 y *op. cit.* nota n° 45. El propio Aguilar reconoció, en conferencia de prensa, que conocía a los jefes de la barrabrava de River y que “había tomado un café con ellos en más de una oportunidad”. Castillo, Hernán: “Conozco a Adrián y Alan por los recitales y porque venían mucho al club”, diario Clarín del 15/08/2007.

<sup>66</sup> Morales, Víctor Hugo: *ibid.*; González Arzac, Rodolfo y Romero, Carlos: *op. cit.*.

de los quinchos”. Como consecuencia de esta pelea, varios sectores del club fueron clausurados por la justicia, el estadio fue suspendido y cuestiones como el derecho de admisión pasaron a formar parte del día a día de la institución.

El espiral de violencia, sin embargo, no se detendría allí y tendría unos cuantos episodios más, incluyendo varios enfrentamientos en las cercanías del estadio Monumental y el asesinato de un integrante de la barrabrava (Gonzalo Acro, empleado del club), cuyos responsables al día de hoy no han sido determinados por la justicia.

#### ***d) El fin de la era Aguilar.***

Ante el panorama descrito, es fácil comprender por qué ningún integrante del oficialismo podía aspirar seriamente a triunfar en las elecciones de Diciembre de 2009. Tal era el descrédito de los miembros de la Comisión Directiva ante los socios, que el propio Aguilar reconocía a los medios su inhabilidad para apoyar a alguno de los candidatos a sucederlo, por entender que la sola mención de su nombre era “píantavotos”<sup>67</sup>.

Durante su segunda presidencia, en varias oportunidades Aguilar eligió responder a los crecientes cuestionamientos con explicaciones que rozaban el grotesco. Cuando se le consultaba sobre la crisis económica que River atravesaba, respondía que su club, económicamente hablando, era “el que mejor está en la Argentina”. Cuando se le criticó la venta de Higuaín a un grupo empresario, sostuvo sin dudar: “es el negocio más transparente de la historia”. Y cuando se produjeron los hechos de violencia relatados, afirmó con total soltura que “River es el club más seguro de la Argentina”<sup>68</sup>. En mayo de 2008 incluso llegó a pronunciar una de sus frases más recordadas, cuando en medio de una evidente crisis se animó a rechazar todos los cuestionamiento recibidos, declarando que el club que presidía estaba tan bien que “parecía Aruba”.

A pesar de sus esfuerzos, lo cierto es que la oratoria de Aguilar hacía tiempo que no provocaba el efecto deseado. Muy por el contrario, sus declaraciones sólo generaban indignación e irritaban a quienes habían confiado en su capacidad para dirigir el club. Así fue que el 5 de Diciembre de 2009, Daniel Alberto Passarella obtuvo 5.298 votos y superó por apenas 6 sufragios al favorito Rodolfo D’Onofrio, para erigirse como nuevo presidente de River, en elecciones que marcaron un récord histórico de votantes, con más de 14.000 socios que se acercaron al club desafiando incluso a las inclemencias climáticas del día. Cuatro días después, Passarella asumiría la presidencia del club<sup>69</sup>, para encontrarse desde ese primer día con un panorama mucho más complicado que el que preveía.

<sup>67</sup> “River merece un presidente mucho mejor que Aguilar”, diario La Nación del 13/07/2008.

<sup>68</sup> Morales, Víctor Hugo: *op. cit.* nota n° 65.

<sup>69</sup> Dos datos más ilustran el enorme nivel de rechazo del socio de River hacia la gestión de Aguilar: i) el día de las elecciones, el presidente en ejercicio intentó ser el primer socio en votar, bien temprano en la mañana, para

## 5.- ¿Crónica de una muerte anunciada?

El gran mérito de Passarella para lograr su apretado triunfo electoral fue constituirse ante la opinión del socio como el candidato más claramente enfrentado con la gestión saliente. Esto le permitió superar aquellos prejuicios que le imputaban una supuesta falta de preparación para ejercer un cargo tan importante, en una situación tan delicada.

Durante su campaña, Passarella se comprometió a sanear la economía y a desterrar cualquier foco de corrupción que pudiera haber en el club<sup>70</sup>. Para ello, prometió la realización de una auditoría que determinara el estado concreto de las finanzas de River y aseguró que, en caso de hallarse algún acto irregular, los involucrados serían denunciados ante la justicia.

### ***a) Sobrellevando la pesada herencia.***

Apenas un mes después de haber asumido, Passarella describía la dramática situación económica en la que encontró al club: “En la caja había 80.000 pesos y teníamos que pagar los aguinaldos, porque a Aguilar se le olvidó, parece. Tuvimos que recurrir a un crédito abierto del banco Credicoop, de 25.000.000 de pesos, pero del que sólo nos dejaron apenas 10 millones. Acá llegan cheques todos los días, y hasta marzo hay cheques dando vueltas por \$ 17.000.000”<sup>71</sup>. Y agregaba: “El margen para generar dinero en el próximo año y medio es muy estrecho. Nos queda la venta de la publicidad de la camiseta y nada más. No podemos negociar los recitales, los torneos de verano ya fueron cobrados, el pago del crédito del Gobierno a la AFA ya fue retirado, los derechos televisivos ya fueron cobrados”<sup>72</sup>.

En el campo deportivo, la primera decisión relevante del nuevo presidente fue ratificar como director técnico a Leonardo Astrada, a quien lo unía una larga relación personal iniciada en 1989, cuando el Passarella técnico promovía al joven Astrada jugador a la titularidad del primer equipo de River.

Se realizaron algunas incorporaciones para reforzar las zonas más endebles del equipo, pero se ajustándose al limitado presupuesto con que disponía la tesorería del club<sup>73</sup>.

---

de esa forma evitar cualquier posible manifestación de repudio; y ii) el día de la asunción de Passarella, ni Aguilar ni Israel estuvieron presentes en el acto de traspaso de mando, delegando la tarea en los menos conocidos vicepresidentes Julio Macchi y Domingo Díaz.

<sup>70</sup> Su eslogan de campaña fue: “Conmigo se acaba la joda”.

<sup>71</sup> Cantore, Alberto: “Desde el fondo”, diario La Nación del 11/01/2010.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> Llegaron los defensores Alexis Ferrero, Juan Manuel Díaz, el joven volante paraguayo Rodrigo Rojas y el delantero Gustavo Canales, proveniente del fútbol chileno. Por otro lado, cabe señalar también que el equipo se vio inesperadamente disminuido el 26 de Diciembre de 2009, cuando Diego Buonanotte, una de sus principales figuras, sufrió un grave accidente mientras conducía su automóvil, en el que fallecieron sus dos acompañantes. Como consecuencia de las lesiones sufridas, el joven mediocampista debió permanecer alejado de las canchas

Los malos resultados obtenidos<sup>74</sup>, incluyendo un negativo récord de minutos sin convertir goles (465, que abarcaron cinco partidos sin victorias), llevaron al presidente a rescindir el contrato de Astrada en abril de 2010, en la decimocuarta fecha del campeonato Clausura. Angel Cappa fue elegido como su reemplazante. Aunque identificado con el estilo futbolístico histórico de River, Cappa no había tenido ninguna vinculación en su pasado con el club y su trayectoria como técnico tampoco parecía tener los pergaminos suficientes<sup>75</sup> para afrontar la difícil situación que lo esperaba<sup>76</sup>. Sin ninguna duda, la apuesta del presidente era fuerte y riesgosa, pero nadie podía sorprenderse: Passarella había actuado de esa forma durante toda su carrera de jugador y técnico. Claro que como presidente, su capacidad para influir directamente en el desempeño deportivo del equipo era mucho menor (esta sería quizás una de las primeras enseñanzas que el ejercicio de su nuevo cargo le ofrecería). Bajo la dirección de Cappa, el equipo esbozó una leve reacción, ganando tres de los últimos cinco partidos del campeonato, lo que le permitiría finalizar en la decimotercera posición y mantener el crédito abierto para el siguiente torneo.

El 6 de Agosto comenzó el torneo Apertura 2010, con River ocupando la decimoséptima ubicación en la tabla de los promedios, sólo por delante de los recién ascendidos All Boys, Olimpo y Quilmes. Conscientes del desafío que el club enfrentaría en los doce meses siguientes, los dirigentes lograron contratar una buena cantidad de refuerzos, incluyendo a futbolistas de trayectoria y renombre (como Juan Pablo Carrizo y Mariano Pavone, ambos de regreso de Europa), otros con experiencia y buen desempeño en el fútbol local (Leandro Caruso, Walter Acevedo y Johnatan Maidana) y un par de extranjeros con antecedentes de selección (el paraguayo Adalberto Román y el peruano Josepmir Ballón). River se reforzaba bien, como hacía tiempo no lo hacía y sus hinchas se ilusionaban con una campaña que permitiera alejar al fantasma del descenso rápidamente.

El equipo tuvo un comienzo que alimentó dicha esperanza, logrando tres victorias consecutivas y un empate, mostrando además una clara intención de hacer del toque

---

durante casi seis meses. Al regresar a la actividad, Buonanotte nunca pudo recuperar el nivel desequilibrante que había tenido antes del desafortunado episodio.

<sup>74</sup> Bajo la dirección técnica de Astrada, en el Clausura 2010 River pudo conseguir apenas tres victorias, cuatro empates y siete derrotas. Si se suman los partidos dirigidos en el torneo anterior, en su segundo ciclo como DT, Astrada logró un escaso 37% de efectividad (siete victorias, ochos empates y once derrotas en veintiséis partidos).

<sup>75</sup> En casi 20 años de carrera como técnico (se excluyen sus experiencias como ayudante técnico de César Luis Menotti y de Jorge Valdano), sus logros más importantes fueron, apenas, un título de campeón en el Torneo Apertura 2002 de Perú (dirigiendo al Club Universitario de Deportes), un tercer puesto con el Racing Club argentino, en el Torneo Apertura 1998 y un emblemático subcampeonato con el Club Atlético Huracán, en el Torneo Clausura 2009, perdido en la última fecha a manos de Vélez Sarsfield. Esta última campaña, en la cual Huracán logró desplegar un gran nivel de fútbol (elogiado por toda la comunidad futbolística), fue en los hechos la que lo catapultó hacia la dirección técnica de River.

<sup>76</sup> A pesar de que a la fecha de asunción de Cappa, River se ubicaba en el puesto 15° de la tabla de promedios, por entonces ya era sabido que el inicio del campeonato Apertura 2010 lo encontraría en las posiciones más comprometidas con el descenso, ya que dejaría de contabilizar la temporada 2007-2008, la última en la cual logró un título (el Clausura 2008).



su punto de partida y emular al Huracán subcampeón de Cappa. Luego de una derrota “razonable” ante Vélez, River volvió al triunfo (1-0 a Arsenal) para inmediatamente después caer en un pozo, encadenando seis partidos sin triunfos (derrota ante Newell’s y cinco empates consecutivos). Lo más preocupante, sin embargo, era la imagen que dejaba el equipo: con su jugador emblema lesionado<sup>77</sup> se convirtió en un conjunto anodino e inexpresivo, sin capacidad de reacción ante la mínima adversidad. El técnico, lejos de aportar soluciones, profundizaba el mal momento con incesantes cambios de intérpretes y esquemas, dentro de los 90 minutos o durante la semana. Jugadores que pasaban de no ser convocados en un partido a ser titulares en el siguiente (y viceversa) demostraban la pérdida del rumbo de Cappa, cuya desesperación se evidenciaba incluso en la histórica forma en que presenciaba los encuentros.

La derrota ante All Boys fue la gota que rebalsó el vaso: a menos de una semana del superclásico contra Boca, el presidente Passarella decidió dar por terminado el ciclo de Cappa y rescindir su contrato.

Casi simultáneamente, se aprobaba el balance de la temporada 2009/2010, que arrojaba el mayor déficit de un ejercicio en la historia del club y del fútbol argentino, 79.828.156 pesos<sup>78</sup>. A pesar de algunos cambios que apuntaban a una administración de mayor transparencia<sup>79</sup>, los números seguían siendo igual de preocupantes, con un pasivo que superaba los 215 millones de pesos. Passarella se defendía, argumentando que este era un “balance real” y no uno “dibujado”, como los que se presentaban en la gestión anterior<sup>80</sup>. Explicó además que habían tenido que renegociar las deudas acumuladas con los jugadores y que se había resuelto iniciar una demanda contra José María Aguilar y Mario Israel, por una supuesta irregularidad vinculada a la transferencia de Fernando Belluschi<sup>81</sup>.

Para reemplazar a Cappa, se designó como técnico interino a Juan José López, ex jugador del club y compañero de Passarella, quien había sido convocado por el presidente para desempeñarse como Coordinador General de las divisiones inferiores del club.

J.J. López, autodefinido como “soldado de Passarella”, asumía en un momento sumamente delicado, con el equipo en puestos de promoción y a cinco días de enfrentar a Boca. Pese a ello, sus primeras semanas como DT de River fueron

---

<sup>77</sup> Matías Almeyda, quien había regresado al fútbol a fines del 2009, a los 35 años y luego de varios de inactividad, se transformó rápidamente en líder del equipo por su entrega y el contagio que generaba en sus compañeros. Una lesión lo marginaría del equipo entre la octava y la decimocuarta fecha del campeonato, coincidiendo su ausencia con el bajón futbolístico de River.

<sup>78</sup> Varsky, Juan Pablo: “River está en problemas”, diario La Nación del 22/11/2010.

<sup>79</sup> Se firmó un convenio con la firma internacional KPMG para realizar la prometida auditoría, se puso en funcionamiento una línea telefónica gratuita para denuncias (“Línea ética”, administrada también por KPMG) y se redujo drásticamente el número de entradas gratuitas “de protocolo”, entre otras medidas. Fucks, Diego: “Algo empezó a cambiar en River”, diario Perfil del 20/02/2010.

<sup>80</sup> Bertolotto, Miguel Angel y Yaroch, Gustavo: “Passarella: «Yo no tengo la intención de meter preso a nadie»”, diario Clarín del 19/12/2010.

<sup>81</sup> *Ibid.*

auspiciosas: ganó el superclásico 1 a 0 y tres de los cinco partidos restantes (completó con un empate y una derrota), para terminar el Torneo Apertura 2010 en la cuarta posición y fuera de los puestos de promoción y descenso. Con 31 puntos, River superaba el objetivo de 30 puntos trazado al inicio del torneo. Quedaban otros seis meses de lucha.

## **b) La concreción de una pesadilla.**

A pesar de que su designación había tenido carácter provisorio, hasta que se definiera el sucesor de Cappa, apenas tres días después de la finalización del campeonato, la Comisión Directiva decidió ratificar en su cargo a J.J. López.

A diferencia de lo ocurrido en la ventana de mediados del 2010, en el receso entre el Apertura 2010 y el Clausura 2011 River no realizó incorporaciones, con la única excepción del delantero Fabián Bordagaray, quien no tenía lugar en San Lorenzo y llegó a préstamo sin cargo, acercado por el grupo empresario dueño de su pase<sup>82</sup>. Confiados por los buenos resultados obtenidos en las últimas cinco fechas y encolumnados detrás del discurso del presidente, la dirigencia decidió privilegiar la (claramente necesaria) recuperación económica del club, convencidos de que River tenía un plantel suficiente para salvarse del descenso.

Ratificado en su puesto, el técnico decidió mantener el mismo esquema conservador que había utilizado en el final del Apertura, con cinco defensores, dos mediocampistas recuperadores y sólo tres jugadores netamente ofensivos (en general, dos mediocampistas -entre los que se destacaba el joven Eric Lamela- y un delantero). Apoyado en el buen rendimiento de su arquero Carrizo, el equipo tuvo como premisa objetivo lograr solidez defensiva y “cuidar el cero” en el arco propio.

López repitió una y otra vez que River tenía que intentar “sumar” en todos los partidos, para poder engrosar su promedio. Si era un triunfo, mejor; sino, debería conformarse con un empate. Lo fundamental para el DT era no perder.

Bajo esa premisa, River tuvo una buena primera mitad de campeonato. Al menos, así lo mostraban los “fríos resultados”: con cinco victorias, cuatro empates y una derrota, el equipo se ubicaba en los primeros puestos de la tabla del campeonato (terminaba la décima fecha segundo) y fuera de los puestos de peligro en la tabla del promedio.

La imagen del equipo, no obstante, no era tan sólida: River no jugaba bien, atacaba poco y en su afán por “sumar”, privilegiaba empates mezquinos ante débiles rivales que le brindaban facilidades para llevarse el triunfo. Contaba con la valla menos vencida (más por el gran nivel de su arquero que por un sólido funcionamiento defensivo) pero también era uno de los equipos con menos goles a favor.

Motivada por estos números y sin reparar en el rendimiento del equipo, parte de la prensa reclamaba al técnico que abandonara su discurso cauteloso y asumiera que River podía pelear por el título. Impertérrito, López se mantenía firme en su

---

<sup>82</sup> “Lo manda Ramón”, diario deportivo Olé del 07/01/2011.

consigna: “hay que sumar”. Un detalle no menor era pasado por alto por unos y otro: el fixture del torneo marcaba que en la segunda mitad del campeonato River tendría partidos, en teoría, de mayor dificultad que los afrontados en las primeras diez fechas.

Así, muchos han señalado que la derrota ante Boca (en la decimocuarta fecha) marcó el comienzo de la debacle futbolística del equipo. En mi opinión, se equivocan. Pienso que la caída ante Godoy Cruz por 2 a 1, en el estadio Monumental, en la undécima fecha, fue el verdadero punto de quiebre. Claro que perder el superclásico fue un golpe fuerte, sobre todo en el aspecto anímico, pero una fecha antes de ese partido River ya había sido derrotado en un encuentro de vital importancia ante All Boys<sup>83</sup>, también en condición de local.

Así fue que el conjunto millonario comenzó una seguidilla de resultados negativos, que fueron retroalimentando su mal momento. El temor y el nerviosismo fueron apoderándose paulatinamente de los jugadores y sólo unos pocos pudieron escapar al pobre nivel generalizado. Incluso su arquero, que había sido el mejor jugador durante la primera parte del torneo, tuvo un par de errores infantiles que le costaron valiosos puntos al equipo, en los clásicos frente a Boca y San Lorenzo.

El técnico perdió la brújula y se demostró incapaz para generar la reacción de sus dirigidos. Muy por el contrario, J.J. López agravó la crisis del equipo, equivocando planteos, lecturas, elecciones y cambios de jugadores. Preso de la confusión, el entrenador repitió el error de Cappa y comenzó a realizar sucesivas modificaciones sin lógica razonable, recurriendo incluso a jugadores que nunca habían sido utilizados en su ciclo.

A medida que pasaban las fechas y se acercaba el fin del campeonato, todo este proceso autodestructivo se fue acentuando. Mucho más cuando River ingresó en puestos de promoción. Aun así, llegó a la última fecha con posibilidades de evitarla, debiendo para ello ganarle a Lanús (en el Monumental), o esperar que Olimpo no consiguiera un triunfo en su visita a Quilmes. Pero River perdió 4-1 y Olimpo ganó 1-0, condenando al equipo millonario a disputar la promoción frente a Belgrano de Córdoba.

Los números de la segunda mitad del Clausura son contundentes: River perdió cuatro partidos, empató otros cuatro y logró apenas un triunfo. Obtuvo 7 de los 27 puntos en juego. En todo el certamen, apenas consiguió 9 de los 27 puntos que disputó como local (2 de 15 en la segunda mitad), en una clara demostración de cómo afectaba a los futbolistas el hecho de jugar ante su público.

El resto de la historia es más o menos conocida por todos: Belgrano se impuso en el primer partido en Córdoba 2 a 0, y en la revancha empataron 1 a 1, logrando el equipo cordobés su ascenso a primera y volviendo realidad la pesadilla de millones de simpatizantes del club de Nuñez.

---

<sup>83</sup> Junto con River, Arsenal, Tigre y Olimpo, All Boys peleaba por evitar los puestos de promoción en la tabla de promedios. Más complicados estaban Huracán, Gimnasia y Quilmes, que no podían aspirar a salvarse directamente y luchaban por el descenso directo y alcanzar uno de los dos puestos de promoción.

## **6.- ¿Y ahora qué?**

Es cierto que la temporada 2010/2011 de River no fue mala: con 57 puntos, terminó sexto en la tabla anual y, si hubiera evitado la promoción, habría clasificado para la Copa Sudamericana 2011. Fueron las pobrísimas campañas 2008/2009 y 2009/2010 las que determinaron, en mayor parte, la pérdida de la categoría. Pero el paupérrimo desempeño del equipo de López en sus últimos nueve partidos (once, si se cuentan los de la promoción) hacen que sea imposible eximir al técnico de su importante cuota de responsabilidad. Debo remarcar que, de haber conseguido apenas dos puntos más en esos nueve partidos, River hubiera garantizado su permanencia en primera división. A pesar de ello, los jugadores afrontaron varios de esos partidos (inconscientemente, claro está), con un temperamento propio de quien se reconoce ya descendido. El técnico no pudo o no supo cómo evitarlo.

Aunque se han tomado medidas positivas, es temprano aun para poder evaluar la gestión de Passarella y su Comisión Directiva en el ámbito económico e institucional. Paradójicamente, es la gestión deportiva, aquella para la cual el histórico “Gran Capitán” estaba mejor preparado, la que arroja un indudable déficit. Ningún éxito inmediato que pueda conseguirse logrará hacer olvidar el descenso a la B Nacional. La decisión de encarar los seis meses más difíciles de la historia del club sin refuerzos<sup>84</sup> y con un director técnico que ya había sufrido tres descensos en su carrera<sup>85</sup>, hablan a las claras de que se sobrestimaron los recursos disponibles y se subestimó la complejidad de la situación.

Los dirigentes, los técnicos, los jugadores, los socios y los simpatizantes, todos somos responsables, directa e indirectamente, de la lamentable situación en la cual se encuentra el Club Atlético River Plate. En mi caso, sería un hipócrita si no admitiera haber votado la lista que encabezó el señor José María Aguilar, tanto en el 2001 como en el 2005. Sí, a mi también me engañó Aguilar.

Por supuesto, no todos tenemos el mismo grado de responsabilidad. Y afortunadamente, el pueblo riverplatense parece tener esto bien claro, pues su veredicto ha sido unívoco<sup>86</sup>. Espero que sepamos recordarlo en el futuro y evitemos caer en ese mal tan argentino que afecta la memoria.

La enseñanza también es una sola: cuando un club es gestionado de manera deficiente, durante un período de tiempo prolongado, tarde o temprano se pagan las

<sup>84</sup> A pesar de las buenas contrataciones conseguidas seis meses antes, el equipo padecía un evidente déficit en la elaboración de juego. Esa falta de mediocampistas ofensivos obligó a Cappa primero y a López después, a recurrir a jóvenes surgidos de las divisiones inferiores (como Eric Lamela, Manuel Lanzini o Mauro Díaz), que no contaban con la preparación ni la experiencias necesarias para afrontar el desafío.

<sup>85</sup> Unión de Santa Fé, Instituto y Talleres de Córdoba perdieron la categoría bajo la dirección de Juan José López. En los tres casos, además, dichos equipos descendieron luego de disputar (y perder) la promoción.

<sup>86</sup> Una encuesta lanzada en el sitio web del diario deportivo Olé, bajo la consigna “¿Quién tiene más responsabilidad en este descenso?” y con más de 100.000 votos, arrojaba los siguientes resultados: 1º) Gestión Aguilar: 71% de los votos. 2º) Gestión Passarella: 12%. 3º) Los jugadores: 14%, 4º) Los técnicos: 3%. Fecha de consulta: Julio de 2011. Otros sondeos arrojan resultados similares.

consecuencias. En Argentina hay muchos casos que sirven de ejemplo. Pero el de River, por su gloriosa historia y su dimensión institucional, cobra especial singularidad. Puede afirmarse entonces, que ni el más grande se salva del axioma enunciado.

Lo que le pasó a River debe ser analizado y estudiado, por propios y ajenos. Varios equipos deberán mirarse en el espejo de River, si no quieren seguir sus pasos.

Los finales anunciados, no son menos dolorosos<sup>87</sup>. Pero este no es el final de River. El descenso es apenas una mancha, en una historia repleta de gloria que nadie puede ocultar, y de la que muchos quisieran apropiarse<sup>88</sup>.

A partir del próximo 16 de Agosto, River iniciará un nuevo camino, desconocido y nunca antes transitado, buscando su regreso a la primera división del fútbol argentino. El desafío no es sólo deportivo. El club debe aprovechar esta oportunidad para refundarse y encarar una profunda transformación institucional, que le permita modernizar sus estructuras y adaptarse a la cada día más compleja realidad del fútbol, que hace tiempo dejó de ser un simple deporte.

Sobre los actuales dirigentes recae la responsabilidad de conducir este histórico proceso. Con sensatez, para evitar decisiones apresuradas; con humildad, para reconocer errores cometidos y no repetirlos; con grandeza, para aceptar limitaciones propias y recibir la ayuda necesaria; con inteligencia, para evitar que terceros intenten obtener beneficios personales ilegítimos a costa del club. Todos quienes queremos a la institución, debemos colaborar para devolverla al lugar de privilegio que ocupó durante tanto tiempo y que nunca debió haber abandonado. Por el bien de River. Y por el bien del fútbol.

© **Martín Auletta (Autor)**

© **Iusport (Editor). Agosto 2011.**

---

<sup>87</sup> Sinay, Sergio: "River, un país". <http://www.lanacion.com.ar/1384906-river-un-pais>. Fecha de consulta: Julio de 2011.

<sup>88</sup> Pagani, Horacio: "Es un lunar en su montaña de gloria", diario Clarín del 27/06/2011.